

TESTIGOS PARA UN FINAL DE SIGLO

Alfonso Comín: cristianismo de esperanza y liberación

Albert MARZÀ*

«Ahora se ha producido en la mente de los cristianos una inversión: Dios empuja hacia la liberación de los oprimidos, porque Él es un Dios de la vida de los que 'mueren antes de tiempo', y su Hijo murió víctima de una toma de posición en pro de los pobres y en manos de los poderosos de aquel tiempo. La fe en Dios no es freno, sino motor en el proceso de liberación» (L. Boff).

Alfonso Comín murió en Barcelona el 23 de Julio de 1980, poco antes de cumplir cuarenta y siete años. Cristiano, marxista, intelectual, político, hombre de Iglesia y de la cultura, la trayectoria vital de Comín está indisolublemente ligada al transcurrir de la sociedad de su tiempo, especialmente a sus grandes protagonistas: los luchadores por la democracia, el movimiento obrero y los grupos renovadores de la Iglesia católica¹.

Este artículo pretende recordar a una figura clave de la resistencia al franquismo y, a través de él, rendir un modesto homenaje a aquel

* Profesor de Ética y Filosofía en la «Escola Joan Pelegrí». Barcelona. Autor de *Alfons Comín, esperança en la història*, Edicions 62, Barcelona 1995.

1. GONZÁLEZ CASANOVA, J.A., *Alfonso Comín, o la tradición revolucionaria*, epílogo al vol. VII de las *Obras* de Alfonso Comín, Barcelona 1994, p. 633. Todas las citas de las obras de Comín hacen referencia a la edición de sus obras completas: COMÍN, A. *Obras*, I-VII, Fundació Alfons Comín, Barcelona 1986-1994.

grupo de hombres y mujeres que combatieron por una sociedad más justa y por una Iglesia fiel al mensaje de Jesús.

Itinerario vital de Alfonso Comín: su contexto²

Alfonso Carlos Comín Ros nace en Zaragoza el 9 de Agosto de 1933, en el seno de una familia carlista. Es el pequeño de siete hermanos. A los nueve años se traslada a Barcelona con su familia. Allí realiza el bachillerato en el colegio de Sant Ignasi, de la Compañía de Jesús. A los veinte años empieza sus estudios de Ingeniero Industrial.

Son los primeros años de la postguerra. A la penuria propia de un pueblo devastado se añadía la represión de un régimen que pretendía la erradicación de sus antagonistas políticos y que buscaba su consolidación en el panorama internacional. A pesar de haber recibido una educación tradicionalista, Comín explica en sus escritos que a principios de los cincuenta ya se recuerda antifranquista: «habíamos vivido prácticamente secuestrados ideológicamente durante los años 1940-1950»³.

En 1954 se inicia para Comín un período de formación, conocimientos, lecturas y toma de conciencia en relación a su entorno. Entra a formar parte del Servicio Universitario del Trabajo, impulsado por el padre Llanos. Allí descubre la estrecha relación entre fe y experiencia cotidiana y, por lo tanto, la potencialidad transformadora de la fe. Ese mismo año se incorpora al consejo de redacción de la revista *El Ciervo*, a través de la cual conoce la obra de Emmanuel Mounier, que tendrá una gran influencia en él a lo largo de toda su vida.

En 1956, Comín se inicia en el trabajo político en grupos de izquierda universitaria en el Frente de Liberación Popular (FLP). Es detenido por primera vez a raíz de una huelga de protesta contra la política del gobierno en la Escuela de Ingenieros de Barcelona.

En los años siguientes, el compromiso político va en paralelo al descubrimiento de una espiritualidad que nada tiene que ver con el nacionalcatolicismo imperante: entra en contacto con los Hermanitos de Foucauld, conoce al Abbé Pierre y a Lanza del Vasto.

2. La cronología de Alfonso Comín ha sido elaborada por Maria Lluïsa Oliveres, viuda de Comín y presidenta de la Fundación que lleva su nombre. Más información puede hallarse en *Obras*, VII, pp. 693-707.

3. COMÍN, A., *Fe en la tierra*, en *Obras*, II, p. 611.

Poco a poco, Alfonso Comín y su compañera, Maria-Lluïsa —con la que se casa en 1961—, van fraguando la idea de ir a compartir la realidad vital de la España más deprimida. Deciden vivir al servicio de los pobres. Es la hora de la opción. Se trasladan a Málaga y se instalan cerca del barrio obrero de Huelín.

Durante los años de Málaga nacen sus dos primeros hijos —Maria y Pere— y escribe su primer libro, *España del Sur* (publicado en 1965). Al cabo de cuatro años de estancia en Málaga, la situación se hace insostenible y deciden volver a Barcelona. Comín participa activamente en coloquios y conferencias. Publica *España, ¿país de misión?*, y nace su tercer hijo, Elisabet.

El 24 de Enero de 1969, primer día del estado de excepción, es detenido junto con veintidós compañeros cuando estaban reunidos con la viuda de Emmanuel Mounier, que se hallaba de visita en Barcelona. Pasó cinco semanas en prisión. Posteriormente, el 7 de Octubre, ingresa para cumplir condena por propaganda ilegal: un año y cuatro días por un artículo publicado en 1967 en la revista francesa *Témoignage Chrétien*⁴.

La estancia en prisión supone una notable maduración de la fe y la conciencia social de Comín. En las cloacas del sistema, percibe más claramente la descomposición de éste y el maridaje entre la Iglesia y el poder. A su salida de la cárcel se incorpora a la militancia comunista a través de «Bandera Roja» y reafirma su compromiso en la lucha antifranquista.

En 1971 nace su cuarto hijo, Toni. Su salud es débil. En 1973 es uno de los fundadores, en la clandestinidad, del movimiento «Cristianos por el Socialismo» en el estado español, del que fue uno de sus miembros más destacados. Los médicos le diagnostican un cáncer, ya generalizado en huesos y pulmones. A partir de ese momento alternará períodos de intenso trabajo con otros de forzado reposo. A pesar de ello, su actividad no cesa y, de hecho, es a partir de este momento cuando su vida y su obra alcanzan la madurez. Lee, viaja, publica y participa intensamente en el cambio social que se está gestando en la sociedad española de los últimos años del franquismo.

En 1974 publica, junto con su amigo el jesuita Juan N. García-Nieto, *Juventud obrera y conciencia de clase*. En Diciembre de ese

4. COMÍN, A., *Après le référendum, la répression* (1967), en *Obras*, V, pp. 735-738.

año ingresa en el PSUC, y a partir de 1975 ocupará un sitio en el Comité Central de este partido y también en el del PCE. A finales de aquel año muere el dictador. Durante el franquismo, Comín fue detenido ocho veces y se le iniciaron doce sumarios, de los cuales sólo uno prosperó. Además sufrió varias destituciones y despidos por motivos ideológicos.

En los años de la transición su actividad se multiplica. En 1977 aparecen dos libros fundamentales en el conjunto de su obra, *La reconstrucción de la Palabra* y *Cristianos en el Partido, comunistas en la Iglesia*. A pesar de la gravedad que reviste su enfermedad, continúa participando en conferencias y reuniones, viaja, escribe y colabora en distintas publicaciones..., actividades estas que compagina con su trabajo como director literario en la Editorial Laia.

En 1979 publica *Por qué soy marxista, y otras confesiones*. En 1980 se llevan a cabo las primeras elecciones autonómicas en Catalunya y es elegido diputado por el PSUC. Su enfermedad, ya en estado muy avanzado, le impide tomar posesión de su escaño. Muere el 23 de julio, antes de cumplir los cuarenta y siete años.

Claves para comprender la vida y el pensamiento de Alfonso Comín

a) Comín, la persona

Para hacer un retrato de Alfonso Comín, con todas las limitaciones y simplificaciones que eso supone, es preciso señalar tres aspectos clave de su talante: *dialogante, crítico y comprometido*.

Comín dialogó a lo largo de toda su vida con la realidad, buscando la solución entre posturas —ideológicas, culturales o personales— aparentemente enfrentadas. Cuando en 1966 escribió un artículo sobre Mounier y Machado como figuras del diálogo⁵, lo que quería era rendir homenaje a dos maestros en tan difícil materia, olvidada durante la España franquista. Él mismo fue *maestro del diálogo*. De modo que este artículo suyo se convirtió en premonición de la tarea que le correspondería llevar a cabo.

Crítico, porque hablaba desde una radical libertad de conciencia, lejos de pactos y negociaciones. Comín denunciaba actitudes y posi-

5. COMÍN, A., *España, ¿país de misión?*, en *Obras*, I, pp. 192-221.

ciones, pero no para erosionar o vencer al rival, sino por imperativo ético. Crítico, por lo tanto, como complemento indispensable de dialogante.

Comprometido a través de la palabra y más allá de ella, convencido de la importancia de aplicar su saber en favor de los oprimidos. Comín había aprendido de Mounier que hay que ensuciarse las manos cuando alguien necesita de nosotros, y de Marx que hay que transformar el mundo.

Han sido muchos los amigos y compañeros de Comín que a lo largo de estos años que nos separan de su muerte han dejado constancia del recuerdo que les trae su persona. Para el filósofo Jordi Maragall, Alfonso Comín poseía un «poder de atracción extraordinario que arrastraba tras de sí a todo aquel que tuviera un mínimo de sensibilidad...»⁶. De forma parecida, el profesor Lluís Izquierdo, en el prólogo al volumen II de las Obras de Comín, destacaba la fuerza y la energía que desprendía éste, nacidas «de la dialéctica tensa y mantenida que va de la palabra al acto, y de éste —purificado— vuelve a la palabra».

El tiempo que vivió Alfonso Comín —la lucha clandestina contra el franquismo— no permitía establecer distinciones entre la acción política, cultural o sindical. Es preciso tener esto en cuenta para entender por qué fue, a la vez, sindicalista, político defensor de la libertad y persona interesada por la literatura, la música y la poesía. Pero, además, fue una pasión vital la que le empujó a unir todos esos ámbitos⁷ en una incansable búsqueda de la verdad y la justicia. Su tarea como buscador de la verdad tenía como objetivo alcanzar la reconciliación y la unidad entre las personas, y entre sus culturas e ideologías. La verdad, pues, como *reconciliación de contrarios*.

Ésta es una posición intelectual y vital difícil, porque no permite instalarse y pide, en cambio, transitar continuamente por fronteras. Comín era un *hombre de frontera* que para mantenerse fiel a sí mismo y a sus hermanos vivía en *fidelidad conflictiva* con las realidades que le rodeaban⁸.

6. MARAGALL, J., «Alfons Comín: no ens deixarà tranquils», en *El que passa i els qui han passat*, Edicions 62, Barcelona 1985, p. 174.

7. GARCÍA-NIETO, J.N., en *Alfons Comín, deu anys després*, Fundació Alfons Comín, col. «Memòria», n. 13, Barcelona 1991, pp. 82 y 83.

8. Las dos expresiones subrayadas eran de uso común en Cristianos por el Socialismo. Ambas fueron utilizadas en más de una ocasión para referirse a Comín.

Fiel y conflictivo, no era, sin embargo, una persona indecisa o dubitativa. No podía serlo cuando delante de él se producía tanta injusticia. Por eso, más allá de remotos horizontes teóricos, la lucha contra la injusticia concreta resolvía las antítesis que vivía en su persona⁹. Su concepción de la verdad armonizaba con las palabras de Mounier: «en caso de conflicto entre las ideas y las personas, escogemos a las personas y luchamos por su reconciliación».

b) Comín, su pensamiento

Para aproximarnos a las claves del pensamiento de Alfonso Comín habremos de fijarnos, cuando menos, en tres aspectos complementarios: cristianismo, marxismo y cultura.

La espiritualidad de Comín se nutre de fuentes diversas. En sus escritos puede hallarse la influencia de Charles de Foucauld, Francisco de Asís, Dietrich Bonhöffer, el obispo anglicano J.A.T. Robinson, Karl Rahner, Hans Küng, Juan XXIII y la Teología de la Liberación. Entre todos estos autores que influyeron en Comín, merece ser destacado Emmanuel Mounier. Mounier fue para Comín y su generación la posibilidad y «la esperanza de ser cristiano y participar en la historia del mundo, la esperanza de poder pertenecer a la Iglesia y arraigarse en el compromiso revolucionario, la esperanza de ser fiel al bautismo recibido y al proletariado a un mismo tiempo»¹⁰. De manera concreta, Comín agradece a Mounier su incitación a conocer el marxismo: «Para mí fue decisivo ver cómo te aproximabas al marxismo en cristiano»¹¹.

En relación al marxismo cabe citar la lectura que Alfonso Comín hace de los clásicos —Marx y Lenin—, de marxistas posteriores —caso de Gramsci y Althusser— y de los disidentes —Havemann—, sin olvidar todo lo relacionado con el PCI —Berlinguer y Lombardo-Radice—. Sobre todos ellos destaca la influencia que en su obra ejerce Ernst Bloch. Los temas de Bloch que más inciden en el pensamiento de Comín son: el concepto de utopía, la importancia concedida a la esperanza y la revisión de la cuestión cristiana. Esta última supone una reinterpretación de la crítica marxista de la religión que, a juicio de Comín, marca un antes y un después en relación a la que hasta ese momento se había realizado¹².

9. VALVERDE, J.M., en *Treball*, 31-7-1980.

10. COMÍN, A., *Introducción a la obra de E. Mounier*, en *Obras*, I, pp. 722-723.

11. COMÍN, A., *La reconstrucción de la Palabra*, en *Obras*, II, p. 760.

12. *Ibid.*, p. 306.

Finalmente, para comprender el pensamiento de Alfonso Comín es necesario conocer su trabajo como intelectual y hombre de cultura. No hay que olvidar que Comín trabajó como director literario de tres editoriales sitas en Barcelona —Nova Terra, Estela y Laia—, de forma casi ininterrumpida, entre 1965 y 1980. En ellas llevó a cabo una línea editorial tan independiente y plural como la censura —contra la cual luchó denodadamente— le permitió. Además fue impulsor de iniciativas y debates culturales, colaboró en numerosas revistas y periódicos y fue un amante de la poesía: «la cifra y clave es siempre la poesía»¹³.

Alfonso Comín fue, por encima de todo, un amante de la verdad entendida como servicio a los oprimidos. Frente a los intelectuales autosatisfechos de su saber, Comín confiaba en la dimensión social de la palabra y pretendía, a través de ella, corregir las lacras del desorden social¹⁴. Su estancia en *El Ciervo* y la lectura de una sencilla frase de Van der Meersch —«La verdad, Pilatos, es ésta: ponerse al lado de los humildes y de los que sufren»— lo marcaron, de manera definitiva, vital e intelectualmente. Desde entonces se dio cuenta de que su deber consistía en poner sus conocimientos al servicio de la clase obrera, de los oprimidos y de aquellos que padecen la injusticia, para contribuir a su liberación¹⁵.

La propuesta de Alfonso Comín

Alfonso Comín tituló de manera muy significativa cada una de las dos partes de su libro *Fe en la tierra*, «Contra el opio del pueblo» y «El credo de la liberación». A través de ellos anuncia la doble tarea que se propone: una labor crítica, emancipadora de los sujetos frente a cualquier opio, y una labor positiva, de construcción de una alternativa liberadora.

La revisión que Comín hace de la crítica marxista de la religión hay que entenderla bajo esta perspectiva. No es una tarea de arqueología filosófica, ni un manual de estrategia política. Ésta es la perspectiva de su propuesta, de su pensar, que —como ha dicho su amigo, el catedrático González Casanova— «no es abstracto y académico, sino concreto y combativo»¹⁶.

13. COMÍN, A., *Fe en la tierra*, en *Obras*, II, p. 447.

14. COMÍN, A., *España del Sur*, en *Obras*, IV, p. 36.

15. COMÍN, A., *España, ¿país de misión?*, en *Obras*, I, pp. 18-19.

16. GONZÁLEZ CASANOVA, J.A., «El mensaje comunista», *El Ciervo* (1995), n. 532-533.

a) Marxismo crítico y socialismo en libertad

Nadie duda hoy que alguien pueda ser cristiano y ser de izquierdas, ni tampoco extraña —por lo menos demasiado— que se pueda ser cristiano y militar en un partido comunista. Que eso sea posible hay que atribuirlo, en buena medida, a la tarea desarrollada por Alfonso Comín. Su labor consistió en desbloquear las conciencias de muchos cristianos para que pudieran militar como comunistas en el Partido por antonomasia en la España antifranquista.

Pero esa tarea la llevó a cabo en paralelo en el interior de los partidos comunistas. En ellos cabe destacar dos destacadas aportaciones de Alfonso Comín: su contribución para que el PSUC y el PCE dejaran de ser partidos ateos para convertirse en laicos, dotándolos de pluralismo interno, y que impulsara en su seno el debate sobre el marxismo crítico. Marxismo crítico significa tanto la crítica al marxismo existente (del PSUC, del PCE y, en su momento, del socialismo real) como la necesaria construcción del marxismo de la situación de crisis o cambio que supone el final del siglo XX.

La línea del marxismo abierto, del socialismo en libertad propugnado por Comín, se concreta en la llamada vía eurocomunista, de la que él fue destacado promotor y defensor:

«Mi propuesta, en perspectiva eurocomunista, se orienta hacia un marxismo desideologizado [...] abierto a las aportaciones de otras culturas y de otras escuelas teóricas, que reconoce sus limitaciones, dispuesto a revisarse perpetuamente; y que, naturalmente, mantiene vigente e irrenunciable cuanto se halla contenido en sustancia —pese a sus limitaciones y simplificaciones— en el Manifiesto Comunista; donde se habla de liberación y de auténtico humanismo, ante todo [...] En el fondo, el lector observará que me estoy decantando por un 'marxismo humanista' [...] Un marxismo que renuncia a sacrificar al hombre por la especie [...] Un marxismo cálido, según la expresión acuñada y caracterizada por Ernst Bloch»¹⁷.

Pero Alfonso Comín no se detuvo en esta definición. ¿Qué habría ocurrido si la muerte no se lo hubiera llevado prematuramente? Lo

17. COMÍN, A., *Por qué soy marxista, y otras confesiones*, en *Obras*, III, pp. 265-266.

único que me atrevo a decir es que habría evolucionado en sus planteamientos. De hecho, en sus últimas intervenciones públicas insistía en la necesidad de construir un marxismo de la crisis abordando los nuevos problemas que se nos presentan en este fin de siglo XX: el control del estado, la juventud, el feminismo, las eclosiones culturales, el medio ambiente y la energía nuclear, el modelo de empresa y los modelos de liberación del Tercer Mundo¹⁸.

b) Cristianismo de esperanza y liberación

Rovira Belloso señala que la producción teológica más importante de Comín se encuentra en su artículo «La soledad de la fe» y en algunos de los escritos contenidos en *La reconstrucción de la Palabra*.

Para Rovira, *La soledad de la fe* enlaza directamente con la teología protestante: la fe sólo puede encontrarse en la apariencia de su propia muerte. La fe vivida como soledad y ausencia, pero también como esperanza radical. La esperanza arranca al hombre del absurdo y llena de sentido su existencia. El creyente esperanzado mira confiadamente al futuro y sabe percibir en el presente los «ya sí» del Reino de Dios que se van realizando progresivamente.

Por eso Comín vivía con alegría en la presencia biológica del dolor y la muerte. No se trata —decía Comín— de hacer introspección del propio dolor, sino de llegar, a través suyo, al sufrimiento ajeno, al sufrimiento colectivo de la humanidad, que es la verdadera cruz de los hombres en la historia. El sufrimiento que humaniza es aquel que vivimos al lado de los hombres que padecen.

El combate en favor del hombre que sufre llevó a Comín a concretar su vivencia histórica adoptando el análisis marxista de la realidad y la militancia comunista. A partir de ahí, aparece un nuevo concepto: *la doble fidelidad*. Se trata de hacer compatible el binomio fe-revolución. ¿Son dos intereses distintos o, más bien, un solo compromiso con distintas manifestaciones? Para Rovira Belloso está claro que en el caso de Comín se trataba de una sola fidelidad, y lo explicaba gráficamente a través de la imagen de los dos polos de una

18. COMÍN, A., *Eurocomunismo y nuevos valores* (1997), en *Obras*, VI. pp. 389-407.

elipse¹⁹. Esta imagen integradora coincide con la explicación que «Cristianos por el Socialismo» —en cuya fundación, recordémoslo, participó Comín— da a este fenómeno: una doble y única fidelidad²⁰.

Cristianos por el Socialismo y la Teología de la Liberación suponen, como ha señalado el profesor Díaz-Salazar, un fenómeno imprevisto por la crítica de la religión del siglo pasado. Se trata de un nuevo tipo de religión que genera prácticas emancipatorias en los cinco continentes²¹. Es lo que M. Löwy ha definido como el «cristianismo de liberación»²². Se trata de un cristianismo nada resignado ante la situación del mundo actual y nada complaciente con el poder establecido. Es un cristianismo que combate la *injusticia estructural* y que pretende llevar a cabo una transformación radical y concreta de la historia.

Una fe desnuda, a la manera de Bonhöffer, y una fe presente en el mundo, como pretende el cristianismo de liberación. Presencia desnuda, bien distinta de aquella que vincula la Iglesia al poder desde los tiempos del emperador Constantino. Totalmente contrario a esta relación, Comín reclamó a la Iglesia que abandonase sus privilegios:

«El Templo debe desvanecerse. Y con él sus ramificaciones y fórmulas epigónicas. La fe 'formal' debe dejar de invadir los aspectos de las llamadas instituciones cristianas —partidos, sindicatos, escuelas y hospitales confesionales, etc.—, recuperando la 'apariencia de su propia muerte'. En suma, la fe debe renunciar a la pretensión por vía de poder de un restauracionismo de la llamada 'cultura católica' [...] Y testimoniar allí donde parece más difícil y hostil hacerlo. Allí donde parece que la cultura contemporánea no siente el menor interés por la Palabra. Allí donde las puertas parecen cerradas. Fuera del Templo y de los templos subsidiarios construidos por la institución»²³.

19. ROVIRA BELLOSO, J.M., «En recuerdo de Alfonso Comín: esbozo para un testimonio», en *Sal Terrae* (1980), p. 852.

20. CRISTIANOS PEL SOCIALISME, *Cristians pel Socialisme 1980*, Laia, Barcelona 1980, p. 18.

21. DÍAZ-SALAZAR, R., *El proyecto de Gramsci*, Anthropos-Hoac, Barcelona-Madrid 1991, pp. 313-447.

22. *Ibid.*, p. 314, citando a LÖWY, M., *Marxisme et Religion. Le défi de la théologie de la libération* (1987).

23. COMÍN, A., *La soledad de la fe*, en *Obras*, III, pp. 227-228.

c) *Una razón humana*

La concepción de la verdad y la forma de entender la tarea del intelectual de Alfonso Comín presenta coincidencias muy notables con la de Ignacio Ellacuría, uno de los máximos representantes de la Teología de la Liberación²⁴.

La razón para Ellacuría —tal como ha dicho el teólogo González Faus²⁵— estaba al servicio de la transformación de la sociedad. El motivo es que su razón, al igual que la de Comín, era una razón humana, una razón que no había cortado la solidaridad con las víctimas. Esta proximidad con los oprimidos era para ellos condición indispensable para comprender la verdad histórica.

La palabra de Comín surge del combate diario, de la urgencia de los problemas que asedian a los oprimidos «escuchando directamente lo que está pasando en los sectores sociales organizados y en los sectores sociales [...] que no acostumbran a tener la posibilidad de expresar lo que saben»²⁶. Para Alfonso Comín era fundamental acercarse a las personas para conocer la realidad y, de ese modo, poder transformarla. El hombre —la persona humana— es el terreno de aproximación para todos aquellos que pretenden cambiar el desorden social. Es en relación al ser humano como se puede hablar de unos valores (ética) y de proyectos comunes (utopía). Comín lo sabía bien porque pasó toda su vida haciendo de mediador entre posturas y personas, a veces diametralmente opuestas.

El hombre que sufre es el nudo que puede salvar cualquier enfrentamiento. Para Comín, ésta es la pregunta definitiva: ¿es el hombre un medio o es el fin de nuestra tarea? Según como respondamos a esta cuestión, nos situaremos al lado de los opresores o con los que luchan contra su opresión. El hombre, pues, no sólo como terreno de aproximación, sino como *línea divisoria*²⁷.

24. ROVIRA BELLOSO, J.M., «Diez años después», en *El País*, 23-7-1990.

25. GONZÁLEZ FAUS, J.I., «El mètode de la Teologia de l'alliberament», en (AA.VV.) *La teologia de l'alliberament*, Quaderns de Cristianisme i Justícia, n. 7 (1984), y en *Absència i interpel.lació*, Quaderns de Cristianisme i Justícia, n. 43 (1990).

26. RIERA, I., (en AA.VV.) *Alfons Comín, deu anys després*, cit., p. 116.

27. COMÍN, A., *Aportaciones de la presencia de cristianos en el proyecto euro-comunista* (1979), en *Obras*, VI, pp. 304-305.

Comín, aquí y ahora

Desde la muerte de Alfonso Comín, en el verano de 1980, el panorama político, cultural y social ha sufrido modificaciones vertiginosas y ha borrado huellas y señales que parecían destinadas a perdurar. Los años ochenta —como ha dicho el filósofo Reyes Mate— fueron una época de pragmatismo en lo político, de eficacia en lo moral y de desideologización cultural. Fueron los años del adiós al marxismo, del fin de las utopías y del oscurecimiento de los sueños emancipadores. Aún vivimos la resaca de la década anterior²⁸.

¿Qué vigencia puede tener Alfonso Comín hoy, en estos tiempos de desesperanza? Pienso que mucha, precisamente porque su vida fue un ejemplo permanente de esperanza en esta historia única que nos ha tocado compartir a creyentes y no creyentes, a marxistas y cristianos. Para muchos que se resisten a dejarse arrastrar por este mundo de explotación y opresiones, Alfonso Comín es la voz de una esperanza. «Todo incita al pesimismo —ha dicho el escritor Jaime Lorés—, pero es imposible ser pesimista hablando de Alfonso Carlos Comín, porque era un monumento, ambulante y viviente, no al optimismo, sino a la esperanza»²⁹.

Desde el momento de su muerte, Comín fue objeto de diversos homenajes, actos y publicaciones. Para no extenderme, voy a citar sólo dos: la creación de la Fundación que lleva su nombre y la celebración de cuatro mesas redondas para conmemorar el décimo aniversario de su muerte.

La Fundación, en estos casi quince años de funcionamiento, ha llevado a término innumerables actos tomando como líneas maestras los ejes de reflexión y de combate que tuvo Alfonso Comín en vida. Además, desde el año 1984 concede un premio internacional que ha destacado a personalidades relevantes, tales como J.M. Llanos, Nelson Mandela, Leonardo Boff, Ignacio Ellacuría o Pedro Casaldáliga. Finalmente, ha publicado la obra completa de Alfonso Comín, un instrumento indispensable para conocer su pensamiento y el de toda una generación de cristianos progresistas comprometidos con la libertad y la justicia en la España antifranquista. Una obra que conmueve, porque emociona y porque mueve a actuar.

28. MATE, R., «¿Mor el cristianisme d'esquerra?», en *El Periódico*, 23-12-97.

29. LORÉS, J., «Comín y López Raimundo», en *La Vanguardia*, 9-2-1989.

Por otro lado, la conmemoración de los diez años de la muerte de Comín —*Alfons Comín, deu anys després*— supuso la posibilidad de revisar las causas de Comín y la vigencia de su pensamiento. Sobre esta última cuestión —qué nos dice hoy el pensamiento de Comín, cómo nos puede orientar— creo que vale la pena ser muy cautos. Encuentro muy acertada la advertencia que expresaba la escritora Teresa Pàmies respondiendo a la pregunta ¿qué haría hoy Alfonso Comín?:

«No creo que sea una pregunta pertinente. Sabemos lo que pensé y lo que hizo en cada circunstancia, y los que seguimos vivos o los que nacieron después hemos de pensar y hacer lo que cada momento exija de nosotros. Comín no se preguntó qué habrían pensado o hecho los que él consideraba sus maestros. Le servían de punto de referencia [...] de inspiración revolucionaria, pero la respuesta a los interrogantes de cada etapa la buscaba él como sujeto activo, a riesgo de equivocarse»³⁰.

A pesar de esta advertencia, podemos observar algunas líneas de fuerza en el pensamiento y la obra de Alfonso Comín que pueden dar pistas para la aventura vital de cada uno de nosotros.

* Destaca en Comín su autenticidad, lo cual significa, por un lado, capacidad de compromiso, pero, más allá, el poner la propia vida como garantía de los propios actos. La capacidad de transmitir esperanza, de ver los «ya sí» de Reino de Dios entre nosotros. Su compromiso para la liberación: de la verdad, del ser humano —concretado en el hombre que sufre— y de la humanidad, luchando por el sueño, intacto a pesar de todo, de una sociedad más justa. En todo caso, *a favor del hombre y de la transformación de la historia*.

* Alfonso Comín es, en palabras de Leonardo Boff, un *modelo concreto*³¹ de vivir el cristianismo: fiel a la Palabra, vivió esperanzadamente la lucha por la liberación. Y a eso nos anima su ejemplo vital.

* ¿Qué nos quedará en el futuro de la vida y el pensamiento de Comín? Pregunta más arriesgada, si cabe, que la anterior. Pero, con toda la prudencia necesaria, vale la pena escuchar —a modo de conclusión de este escrito— la voz de su amigo de juventud, J.A. Gon-

30. PÀMIES, T., «Comín, 15 ans després», en *Avui*, 19-6-1995.

31. BOFF, L., «Alfons Comín, deu ans després», *op. cit.*, p. 35.

zález Casanova, que nos transmite una visión emocionada y profética de la obra y la persona de Alfonso Comín:

«El mensaje de este religioso revolucionario será mucho mejor comprendido en el futuro que cuando clamó en el desierto y se arriesgó en proyectos que sólo podían ser aproximaciones imperfectas a un soñar anticipador. En el futuro, lo más importante no serán ya ni las iglesias con sus dogmas ni los partidos con sus ideologías. Lo importante de verdad serán los seres humanos, sus vidas, sus sentimientos, su alma [...] Sueño emancipador que se va cumpliendo cotidianamente. Tarea histórica siempre inacabada»³².

32. GONZÁLEZ CASANOVA, J.A., *Alfons Comín o la tradición revolucionaria*, en *Obras*, VII, pp. 686-690.